



Viaje a la historia de la base Profesor Julio Escudero, bastión de la ciencia en el Territorio Chileno Antártico

Por **Francisco Sánchez**
Historiador

Muchas veces hemos escuchado que "Punta Arenas es una ciudad Antártica", lo cual se evidencia con la nutrida actividad que se vive en sus calles especialmente durante la época estival, no hay que recorrer mucho para toparse con turistas, comisiones científicas, expediciones y ver como nuestra bahía comienza a recibir distintas naves con dirección al continente blanco.

Esta actividad no es tan sólo marítima, también aérea, además de una serie de empresas y servicios estatales que destinan diferentes esfuerzos para los despliegues que se realizan con dirección al Territorio Chileno Antártico.

Es así como, las postales en nuestra ciudad se multiplican evocando una historia antártica que es rica y diversa, pero también proyectada a futuro, quizás el gastado dedo del monumento a Piloto Pardo marca esa senda hacia el sur, en donde el rompehielos "Almirante Viel", así como el OPV "Marinero Fuentealba" y el "Lientur", ya configuraron el trimonio antártico de la Armada de Chile al continente blanco.

Sin embargo, es una oportunidad para pocos el poder dirigirse al Territorio Chileno Antártico, enfrentar los desafíos de los vuelos y navegación así como palpar aquel sentimiento de "la comunidad antártica", aquella conformada por expedicionarios y comisiones que están en tan maravilloso territorio.

Camino al "país de las luces"

Asumir esta aventura y bendición es difícil de sintetizar, teniendo la oportunidad de viajar al aniversario de la Base Científica "Profesor Julio Escudero" del Instituto Antártico Chileno.

Ya en el counter el ambiente es distinto, la mezcla de uniformes, chaquetas, insignias y equipos se mezclan con acentos e idiomas de distintas partes del mundo, las con-



Parte de los presentes en la ceremonia de conmemoración de los 30 años de la base Profesor Julio Escudero.

versaciones son variadas pero el tema converge en "Antártica", lo cual hace recordar aquel maravilloso libro de Eugenio Vicuña Orrego "Tierra Australis", en donde aquel notable abogado relata sus vivencias en la Primera Expedición Antártica Chilena en 1947.

Por otro lado el libro "Territorio Chileno Antártico" de Oscar Pinochet de la Barra también se viene a la mente, en especial aquel último capítulo lejano de las leyes y antecedentes jurídicos, me refiero a "Emoción Antártica", en donde aquel coloso gigante del Territorio Chileno Antártico transmite aquel sentimiento único, personal e irrepetible, que trasciende a quienes nunca han pisado o viajado al continente blanco.

También es una oportunidad para recordar el pensamiento del general Ramón Cañas Montalva, un pensador y un hacedor en lo que a acciones antárticas se refiere, quizás de una u otra forma tratar de comprender aquel elevado pensamiento de un chileno excepcional.

El viaje en avión es cómodo, poco se alcanzan a dimensionar las mareas y tempestades del mar de Hoces o Drake, volando sobre las nubes que conforman una telón maravilloso y que de a poco dejan

El 5 de febrero de 1995, se inauguró oficialmente una de las principales bases chilenas en el continente blanco, la cual con una orientación científica es parte de los diferentes esfuerzos de Chile para comprender los diferentes fenómenos y características de uno de los rincones más hostiles y maravillosos del mundo

ver un océano austral maravilloso en color.

Al comenzar el descenso las nubes parecen más densas, sin embargo al cruzar aquel telón se puede apreciar aquel "país de las luces" y las maravillas de una geografía majestuosa, a lo lejos se podía apreciar isla Rey Jorge, de a poco las cámaras y celulares comienzan agolpar las ventanas, sin embargo es un momento para disfrutar con los ojos propios y sentir la inmensidad de nuestro mundo.

Un aterrizaje no exento de movimiento y nos embarcamos en buses a la base "Profesor Escudero", la vista es majestuosa...ya estábamos pisando el Territorio Chileno Antártico, la fiesta era una la conmemoración de los 30 años de la Base Científica "Profesor Julio Escudero", la ocasión hacia necesario tomarse su tiempo, asumir y disfrutar el momento.

Un poco de historia

El 5 de febrero de 1995, se

inauguró oficialmente una de las principales bases chilenas en el continente blanco, la cual con una orientación científica es parte de los diferentes esfuerzos de Chile para comprender los diferentes fenómenos y características de uno de los rincones más hostiles y maravillosos del mundo.

Los trabajos de su construcción no estuvieron exento de problemas, determinar el lugar y también desplegar los esfuerzos para materializarla, conllevan una serie de estudios y una ardua planificación, siendo elegido el emplazamiento en península Fildes, isla Rey Jorge en las islas Shetland del Sur en el Territorio Chileno Antártico, específicamente en latitud 62° 12' 57" S y longitud 58° 57' 35" W.

Primera dotación estudios

La primera dotación de la base estuvo compuesta por Sebastián de la Carrera Díaz, jefe de la base; Mónica Santa-

na Reyes, secretaria; y el ingeniero Jorge Oyarzún Urzúa, quien se desempeñó como inspector fiscal. La base fue cerrada en marzo de 1996, aunque luego, esporádicamente, se abrió en el curso del año para comprobar su funcionamiento y estado.

Para la XXXIII Expedición Científica Antártica (Eca), en enero de 1997, las instalaciones fueron nuevamente abiertas. En ese mismo período se continuó con las obras de ampliación de la base, la cual consistió en construir dos módulos más, uno para albergar 12 científicos y el otro como oficina del jefe de base, sala de reuniones, sala de secretaría y con disponibilidad para tres laboratorios.

Con capacidad para albergar a 50 investigadores. En cuanto a equipamiento científico, dispone de un laboratorio húmedo, un laboratorio multiuso, un laboratorio de microbiología y biología molecular básica, una sala equipada con cámara de frío, una zona de trabajo de buzos y los implementos científicos adecuados. Además, de equipamiento logístico acorde a las condiciones geográficas y climáticas de la zona.

La historia de su nombre

La denominación de "Base Profesor Julio Escudero" no es casualidad, reconociendo el aporte y vida este destacado jurista y catedrático, al cual se debe en gran medida la redacción del célebre Decreto N°1.747, de 1940, que fijó los límites del Territorio Chileno Antártico, así como también inspiró, aportando elementos fundamentales para su materialización, el Tratado Antártico de 1959, importantísima norma de Derecho Internacional que lleva su rúbrica, junto a otros documentos de alto nivel, pudiendo citarse como ejemplo, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar), la Carta de la Organización de Naciones Unidas y la Carta de la Organización de Estados Americanos (Oea).

El Profesor Julio Escudero Guzmán nació en Rancagua el año 1903, se tituló de abogado en el año 1929, grado académico que obtuvo luego de presentar su Memoria titulada "Situación Jurídica



Internacional del Estrecho de Magallanes”, profundo estudio del campo del Derecho Internacional Público que fue calificado con distinción máxima. Siendo catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Además fue asesor político del Ministerio de Relaciones Exteriores, delegado a la Conferencia de San Francisco, miembro del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional y representante de Chile ante el Comité Jurídico Internacional.

Estuvo siempre vinculado al tema antártico y encabezó una serie de negociaciones tan importantes como la denominada Escudero-Ruiz Moreno, con Argentina en 1941, y la Escudero-Green con Estados Unidos en 1948.

En consideración a sus realizaciones, tanto de Derecho Interno y de Derecho Internacional, recibió la Medalla al Mérito Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en 1984, falleciendo a fines de mayo de ese mismo año.

El 2 de agosto de 1994, el Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle envió el proyecto de ley para otorgar la denominación de la futura base científica antártica chilena para trámite en la Cámara de Diputados, señalando en misiva “...Tengo el honor de someter a vuestra consideración el proyecto de ley por el cual se otorga la denominación “Base Profesor Julio Escudero” a las instalaciones del Instituto Antártico Chileno, ubicadas al Sur-



Ayuda a la navegación en bahía Fildes, fundamental para guiar a los navegantes en las aguas del océano austral.

Oriente de la península Fildes de la isla Rey Jorge...su vida y servicio ameritan que se rinda un homenaje que perpetúe el recuerdo de este destacado jurista chileno”.

Siendo el proyecto aprobado por unanimidad, recordando la vida de un hombre que fue clave en la mirada antártica de nuestro país.

Inaugurada el 5 de febrero de 1995, ceremonia encabezada por el entonces director del Instituto Chileno Antártico, Oscar Pinochet de la Barra, un gigante del Territorio Chileno Antártico, marcando de esta manera un hito en el desarrollo de la ciencia y colaboración, procesos conjuntos y esfuerzos que son la extensión de un largo proceso de Chile mirando al Polo Sur.

Con capacidad para albergar a 50 investigadores. En cuanto a equipamiento científico, dispone de un laboratorio húmedo, un laboratorio multiuso, un laboratorio de microbiología y biología molecular básica, una sala equipada con cámara de frío, una zona de trabajo de buzos y los implementos científicos adecuados

Culminando la jornada

La ceremonia fue emotiva y sencilla, llena de simbolismos, el comentario general era que pocas veces había estado tan llena de gente, no era cualquier aniversario eran los 30.

El director nacional del Instituto Antártico Chileno, doctor Gino Casassa, como buen anfitrión hizo a todos sentirse como en casa, saludando y agradeciendo la

presencia, recibiendo regalos para la base y también compartiendo, un hombre de ciencia generoso que lidera un tremendo equipo, quienes son parte de heroicas historias de sacrificio y entrega, los mismos que podemos ver en los miembros de la Armada, Fuerza Aérea y Ejército, así como otros organismos públicos que desarrollan importantes servicios en pro de la com-

prensión de este extenso y maravilloso territorio.

Al regresar, ya en vuelo sobre el mar de Drake donde se escribieron estas líneas, aún se palpitan los sentimientos de la jornada, retornando a Punta Arenas algunos para llegar a sus hogares y otros para emprender las escalas correspondientes a distintos lugares del mundo, quizás añorando llegar a abrazar una hija o ser querido, en donde no hay protocolo o autoridad que impida manifestar aquella simple humanidad, marcada por la cooperación, intercambio y pasión que el continente blanco, Antártica, termina impregnando a quienes hemos sucumbido a sus encantos.



Bahía Fildes, desde el aire, se pueden apreciar las distintas bases instaladas en este centro neurálgico de la acción antártica.



Vista general de la ceremonia al interior de la histórica base.